

El canon y la literatura latinoamericana

“La discusión en torno al canon está de moda” afirma Beatriz Pastor y señala que tanto en los Estados Unidos como en otras potencias occidentales esto obedece a la crisis del hegemonismo cultural occidental (Pastor 78-81). Esta crisis comienza a raíz del proceso de descolonización que culmina a mediados del siglo XX y cobra impulso en los Estados Unidos a partir de los años 60 con el surgimiento de movimientos contestatarios —derechos civiles, liberación homosexual, feminismo— y la ola de protestas contra la Guerra de Vietnam y el militarismo.

En los Estados Unidos, la presión de estos movimientos trae como corolario de sus reclamos socio-políticos una revisión del canon literario. Esta revisión, capitaneada por la academia norteamericana, es un intento de diversificar el canon para reflejar el multiculturalismo de los Estados Unidos. En gran medida, este empeño de inscribir en el canon la producción literaria de grupos minoritarios y manifestaciones culturales alternas ha producido una redefinición de la historia literaria latinoamericana. Durante los últimos años, de acuerdo a Jean Franco (“Permiten” 88), se cuestionan varios de los supuestos que respaldaban la historiografía literaria latinoamericana y surge un marcado y creciente interés en discutir y revalorar la formación del canon.

El canon literario

El canon literario es el repertorio de obras consideradas apropiadas para conservar, estudiar y difundir en determinada sociedad. Se⁸ ha definido como una colección de los valores históricos y sociales de una nación, de nociones pedagógicas, de ideas sobre el propósito de la literatura (Kolb 39). Paul Lauter se refiere al canon literario norteamericano como el conjunto de obras y autores que generalmente se incluyen en los cursos básicos de literatura norteamericana a nivel universitario, en los libros de texto, así como las obras que regularmente incluyen las historias literarias, las bibliografías y la crítica literaria (23). Por lo general, el canon literario se

compone de obras institucionalizadas y representativas de la producción literaria central o hegemónica.

En las últimas décadas se ha cuestionado el canon literario y se ha denunciado la lucha ideológica subyacente en todo proceso de canonización. Basta recordar que tradicionalmente el canon obedece a los criterios de una minoría privilegiada —críticos, profesores, editores— que representa a una élite en el poder. En base a sus criterios esta élite excluye lo que considera literariamente inferior y que cataloga de sub-literario, para-literario o no-literario (Herrnstein-Smith 30). A través de estas categorías, que resultan arbitrarias en la mayoría de los casos, se reprimen las manifestaciones de individuos al margen de las estructuras sociales y políticas dominantes (Guillory 234). El canon literario ha servido para imponer como valor único aquellas obras que reflejan la visión eurocentrista, las normas sociales, y la ideología de los grupos en el poder.

El canon y la historiografía literaria latinoamericana

Aparte del favoritismo que evidencian muchos autores hacia la literatura de su país de origen, las historias literarias de Latinoamérica revelan la formación de un canon alrededor de tres momentos claves y la entronización persistente —con ligeras variantes— de determinadas obras y figuras. La coincidencia no es fortuita pues la formación de esta historiografía responde a la ideología de grupos dominantes donde asoma una perspectiva burguesa y patriarcal. Angel Rama identifica a estos tres grupos como la élite romántica, la élite regionalista y la del medio siglo (41). Los tres momentos corresponden al proceso de reafirmación nacional, el de reafirmación americanista, y la época de la nueva novela.

La historiografía literaria de Latinoamérica se originó en el siglo XIX bajo las influencias del nacionalismo. Jean Franco señala que “los elementos ideológicos estructurantes de las primeras historias de la literatura están dados por la idea de la nación, la originalidad de América y lo heroico” (“Apuntes” 36-37). El canon de la literatura del siglo XIX obedece a la urgencia de incorporar unas obras que reafirmaran la nacionalidad durante el periodo de formación posterior a la independencia. Poco importaba que las mismas fueran meras imitaciones de modelos europeos. Estas novelas se convirtieron en proyectos de construcción nacional y constituyeron el recurso idóneo para legitimar las naciones emergentes durante el siglo XIX (Sommer 465-475).

El inventario resulta interminable: *Amalia* (Argentina), *María* (Colombia), *Martín Rivas* (Chile), *Cecilia Valdés* (Cuba), *Cumandá* (Ecuador), *Enriquillo* (República Dominicana), *Clemencia* (México), *Tabaré* (Uruguay). La mayoría de estas obras ha permanecido dentro del canon a pesar de la falta de originalidad que evidencian en la actualidad. Esta situación no se

debe considerar como única ni exclusiva de la literatura latinoamericana. Barbara Herrnstein Smith afirma que muchos textos al perder su valor inicial conservan su *status* canónico una vez se les adjudica otra función (31-32). En efecto, estas novelas pasaron a ser las obras clásicas decimonónicas y como tal todavía son objeto de estudio por su valor histórico. La canonización de estos textos ha permanecido inalterada y sólo en fecha reciente se ha cuestionado su relevancia e incorporación al canon.¹

El segundo momento, de reafirmación americanista, comprende las primeras décadas del siglo XX. Carlos Alonso sugiere que el predominio del regionalismo y de la novela de la tierra durante este periodo fue la respuesta a la amenaza política y cultural que representaban los Estados Unidos luego de la Guerra Hispano-americana y del proyecto de panamericanismo lanzado hacia las postrimerías del siglo XIX. Los intelectuales latinoamericanos reaccionaron frente a la agresividad de la nueva potencia mundial proclamando la unidad cultural bajo las consignas de pan-iberismo, pan-hispanismo, y pan-latinismo. La búsqueda de lo autóctono se convirtió en el recurso para expresar la identidad latinoamericana (Alonso 38-56). Si en el siglo XIX se canonizaron las novelas que afirmaban las nacionalidades incipientes, en las primeras décadas del siglo XX se incorporaron aquéllas que proveían una definición cultural, una reafirmación latinoamericana: *La vorágine*, *Doña Bárbara*, *Don Segundo Sombra*.

El tercer gran momento que consigna la historiografía está ligado a la promoción de escritores que surgió alrededor de 1940, etapa de renovación que conduce a la madurez de la novela latinoamericana y a su reconocimiento a nivel mundial. El canon se orienta hacia una élite de escritores privilegiados y a una docena de textos selectos como *Pedro Páramo*, *Rayuela*, *Cien años de soledad*. El grupo de los escritores incluye, entre otros, a Asturias, Borges, Carpentier, Rulfo, Cortázar, Onetti, García Márquez, Fuentes, Vargas Llosa. Los parámetros del canon están marcados por el éxito comercial —los *best sellers*—, los premios literarios, las traducciones y la consagración obtenida en el extranjero, preferiblemente en Europa. Resultan elocuentes las manifestaciones de autores como Carlos Fuentes quien, al reclamar dotes de fundador, procura legitimar para sí y sus pares un lugar en el canon (Castro-Klarén 6). Si la historiografía contribuyó a la instalación de esta élite, el conjunto de estudios críticos, disertaciones, y conferencias dedicados a estos autores reafirman el dominio casi absoluto que ejercen sobre la literatura latinoamericana contemporánea.

Renovación del canon

El canon de la literatura latinoamericana ha dado muestras de renovación en las últimas décadas mediante la incorporación de literatura previamente excluida. Esta incorporación obedece, en parte, a los procesos de revaloración

ción que se producen en cada generación, mecanismo que sirve para actualizar el *corpus* literario y que permite el acceso de textos y autores subestimados o ignorados en épocas anteriores. Tal es el caso de autores como Roberto Arlt, Macedonio Fernández y Felisberto Hernández, relegados a categorías menores en su momento y consagrados en la actualidad como precursores.

Otro tanto ocurre con textos del periodo colonial como lo confirma el aumento de los estudios literarios coloniales. El ámbito de la literatura colonial se ha ampliado a la luz de nuevos criterios y aproximaciones.² En la actualidad, se señala un discurso colonial y se identifica un *corpus* literario fundacional desligado de fronteras nacionales y consideraciones de género (Adorno 11-16). A este resurgimiento ha contribuido de forma singular la nueva narrativa al recurrir a las crónicas para reconstruir la historia de América.³

La renovación también se extiende a la literatura de grupos marginados, aunque todavía persiste resistencia notable hacia algunos sectores. Es innegable que parte de esta renovación surge a raíz del reclamo a participar en las estructuras sociales dominantes hecho por diversos movimientos contestatarios. La medida en que cada grupo ha logrado acceso al canon y una representación equilibrada no ha sido uniforme y guarda estrecha relación con el poder y el apoyo alcanzado por los distintos sectores.

El feminismo ha sido particularmente efectivo en reclamar y lograr la representación de escritoras en el canon. Situaciones como las que denuncia Lucía Guerra-Cunningham (57), quien al examinar un gran número de las historias literarias de Hispanoamérica encontró que sólo una docena de mujeres ocupaban un lugar destacado, ya no constituyen la norma.⁴ En la actualidad, un examen de la literatura latinoamericana contemporánea pone de relieve la presencia de un creciente número de escritoras que incluye, entre otras, a Elena Poniatowska, Luisa Valenzuela, Griselda Gambaro, Isabel Allende, Elena Garro, Cristina Peri Rossi y Rosario Ferré. El cambio es significativo si consideramos que durante años sólo una escritora, Sor Juana Inés de la Cruz, logró un reconocimiento canónico consistente, si bien la historiografía tendió a subrayar su marginalidad por encima de sus méritos literarios.

Entre la literatura emergente que se ha institucionalizado cabe destacar la literatura testimonial, pese a que todavía se debaten los alcances del género.⁵ Esta literatura representa el ingreso al canon literario latinoamericano de grupos marginados y sectores carentes de poder que incluyen, entre otros, a mujeres, campesinos, negros e indígenas. En el testimonio se inscribe el discurso de la voz marginada, el discurso del Otro (Achugar, "Historias" 54) independientemente de la participación del intermediario o mediador letrado cuya función es recopilar y organizar la historia del narrador. Se acepta, pese a frecuentes polémicas, que la representación de la figura marginada es genuina en la medida que el intermediario no censure ni sustituya

el discurso, que el testimonio sea fiel a la historia del sujeto. El testimonio latinoamericana constituye, según Hugo Achugar ("Notas" 281), un discurso alterno que intenta desarticular el discurso en el poder.

Otras formas literarias, sin embargo, no han obtenido la misma suerte y permanecen rechazadas por el canon relegadas a la categoría de "literatura popular": la literatura fantástica o de ciencia ficción, que cuenta con destacados cultivadores en Argentina, Brasil y México (Foster 136), la literatura policial o detectivesca que ha proliferado en Cuba a partir de los años 60 (Menton 913), la literatura rosa o sentimental, y la eternamente olvidada literatura para niños. Entre los grupos que no han logrado reconocimiento se encuentran los homosexuales y lesbianas a pesar de que resulta irrefutable la existencia en Latinoamérica de una narrativa que propone legitimar la experiencia homosexual.⁶

Si bien el canon se ha renovado con el ingreso de autores y textos, y con la recepción favorable hacia la literatura femenina y testimonial, continúa reflejando la visión logocéntrica de la élite intelectual. Como consecuencia de esta visión se hace patente que la literatura canónica se compone de obras, autores y géneros institucionalizados, elevados a la categoría de "literatura oficial." La persistencia de criterios estéticos, burgueses o sexistas y el control de los medios de producción y difusión cultural permite el rechazo de toda manifestación literaria alterna o contraria al *establishment*. La aplicación de estos estigmas, disfrazados de subcategorías como literatura popular o periférica, impide que el canon admita la pluralidad literaria que encontramos en Latinoamérica.

Víctor F. Torres Ortiz
Universidad de Puerto Rico, Río Piedras

NOTAS

1. Al referirse a estas novelas Roberto González Echevarría señala "I am aware that the canon of Latin American literary history places conventional novels such as *Amalia* and *María* at the centre of the evolution of Latin American narrative. This is an uncritical copy of European literary history which veils the fact that the most significant narratives, the ones that had a powerful impact on those that followed in the 20th century, were not novels copied from European models, as Marmol's and Isaac's texts were, but issue from the relationship of the hegemonic discourse of the period which was not literary, but scientific" (12).

2. Sobre este aspecto, véase el trabajo de Rolena Adorno.

3. González Echevarría sugiere en *Myth and Archive* que la nueva narrativa, especialmente aquellos textos dedicados a reafirmar la singularidad e identidad de América, encuentran en las crónicas el modelo para legitimar y dar credibilidad a su narración.

4. El estudio, limitado a Hispanoamérica, reflejó los siguientes nombres: Delmira Agustini, María Luisa Bombal, Marta Brunet, Mercedes Cabello de Carbonera, Rosario

Castellanos, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Sor Juana Inés de la Cruz, Juana de Ibarbouro, Clorinda Matto de Turner, Teresa de la Parra y Alfonsina Storni.

5. Tanto Hugo Achugar ("Historias" 51) como John Beverly (156) coinciden en señalar la complejidad y heterogeneidad de la literatura testimonial como lo demuestran los múltiples términos que se emplean para designarla.

6. Así lo comprueba David W. Foster en *Gay and Lesbian Themes in Latin American Writing* que abarca más de 20 textos.

OBRAS CITADAS

- Achugar, Hugo. "Historias paralelas/historias ejemplares: La historia y la voz del otro." *Revista de crítica literaria latinoamericana* 36 (1992):49-71.
- _____. "Notas sobre el discurso testimonial." *La historia en la literatura iberoamericana: memorias del XXVI Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana*. New York: City University of New York, 1989. 279-294.
- Adorno, Rolena. "Nuevas perspectivas en los estudios literarios coloniales hispanoamericanos." *Revista de crítica literaria latinoamericana* 28 (1988):11-28.
- Alonso, Carlos J. *The Spanish American Regional Novel: Modernity and Autochthony*. Cambridge: Cambridge University Press, 1989.
- Beverly, John. *Del Lazarillo al sandinismo: Estudios sobre la función ideológica de la literatura española e hispanoamericana*. Minneapolis: Prisma Institute, 1987.
- Castro-Klarén, Sara. "By (t)reason of state: The canon and marginality in Latin American literature." *Revista de estudios hispánicos* 23.2 (1989): 3-19.
- Foster, David W. *Alternate Voices in Contemporary Latin American Narrative*. Columbia: University of Missouri Press, 1985.
- _____. *Gay and Lesbian Themes in Latin American Writing*. Austin: University of Texas Press, 1991.
- Franco, Jean. "Apuntes sobre la crítica feminista y la literatura hispanoamericana." *Hispanérica* 15.45 (1986):31-43.
- _____. "Si me permiten hablar: la lucha por el poder interpretativo." *Casa de las Americas* 29.171 (1988):88-94.
- González Echevarría, Roberto. *Myth and Archive: A Theory of Latin American Narrative*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990.
- Guerra-Cunningham, Lucía. "Desentrañando la polifonía de la marginalidad: Hacia un análisis de la narrativa femenina hispanoamericana." *Inti, revista de literatura hispánica* 24-25 (1986-87):39-59.
- Guillory, John. "Canon." *Critical Terms for Literary Style*. Chicago: University of Chicago Press, 1990.
- Herrnstein-Smith, Barbara. "Value." *Canons*. Chicago: U. of Chicago Press, 1984.
- Kolb, Harold H. "Defining the canon." *Redefining American Literary History*. New York: MLA, 1990.
- Lauter, Paul. *Canons and Contents*. New York: Oxford University Press, 1991.
- Menton, Seymour. "La novela de la Revolución Cubana." *Revista iberoamericana* 56.153 (1990).
- Pastor, Beatriz. "Polémicas en torno al canon: implicaciones filosóficas, pedagógicas y políticas." *Casa de las Americas* 29.171 (1988):78-87.
- Rama, Angel. *La novela en América Latina: Panoramas, 1920-1980*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1982.
- Sommer, Doris. "El género deconstruido: cómo releer el canon a partir de *La vorágine*." *La vorágine: textos críticos*. Bogotá: Alianza Editorial Colombiana, 1987.